

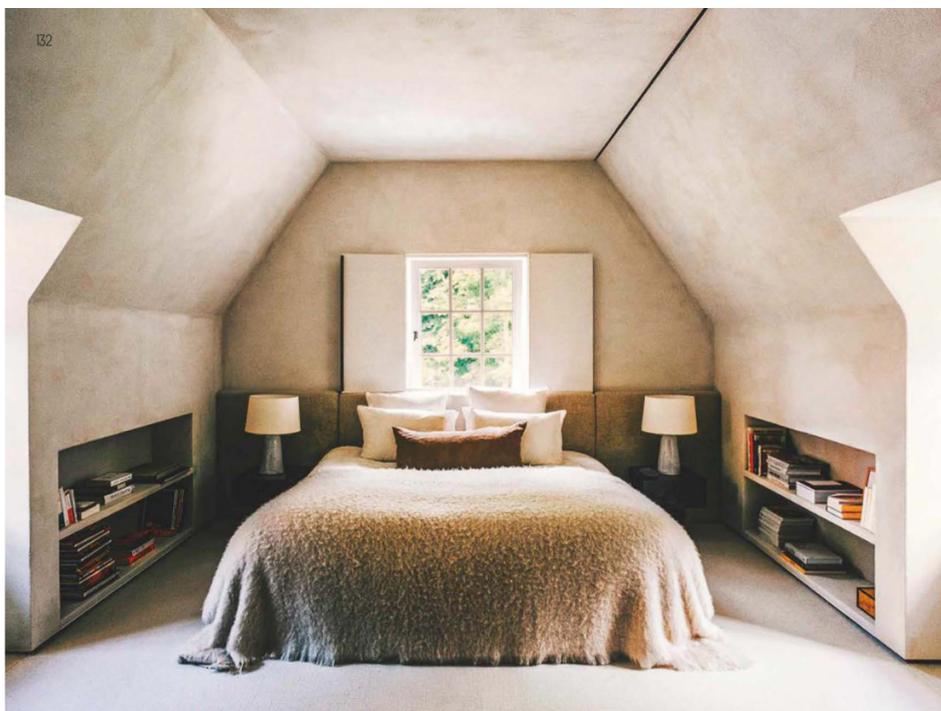
“La ARQUITECTURA
MINIMALISTA existía
mucho antes de que hubiera
un término para describirla”.

NICOLAS SCHUYBROEK



En un rincón del salón,
butaca de cuero vintage
Hunting Chair 2229 de Borge
Mogensen y mesa auxiliar
Uto de Axel Einar Hjorth.
En la otra página, la zona de
comedor en la cocina, con
un modelo vintage de la
mesa 121 de Pierre Chappo.





Originalmente, esta villa de los años sesenta a las afueras de Bruselas ignoraba en gran medida su contexto, algo que al arquitecto Nicolas Schuybroek le resulta difícil de pasar por alto: "Nunca se empieza en una hoja en blanco, eso es una ilusión. La cultura constructiva local, el paisaje, la luz, las necesidades de las personas que utilizan un edificio... Todo ello debe tenerse en cuenta con respeto". Las condiciones en las que se encontraba la casa eran razonablemente buenas, pero la arquitectura no le resultaba especialmente atractiva. Aun así, siempre que hay posibilidades de mejora, el belga prefiere trabajar con lo existente, por lo que, junto a los propietarios, tomó la decisión de conservar en lugar de demoler. Para acometer el trabajo, Schuybroek enfrentó a la estructura original, en forma de L, otra nueva, un reflejo invertido, con la misma silueta. En el espacio central, antiguamente ocupado por la zona de aparcamiento, creó un patio verde, un claustro moderno que ahora es el corazón de la vivienda y que recuerda en todo momento a sus habitantes lo maravilloso que es la naturaleza. Fue hace algunos años, mientras conducía por Europa con un amigo al son de la música de Johnny Cash y Leonard Cohen, cuando Schuybroek descubrió su fascinación por iglesias y monasterios románicos: "Había arquitectura minimalista mucho antes de que existiera el término para definirla", afirma. Le atrajo el sensible equilibrio de proporciones y simetrías; los materiales que envejecen con belleza y sencillez. Estas cualidades se plasman en el interior, donde la paleta de colores es suave, hay contrastes y una pequeña selección de materiales naturales, como la madera o el yeso arcilloso, el marco perfecto para piezas de diseño propio, arte abstracto contemporáneo y clásicos de Lina Bo Bardi, Axel Einar Hjorth o Jean Prouvé, principalmente de los años treinta a los sesenta. "Todos los días damos gracias por vivir en un entorno tan tranquilo, apacible y acogedor", dicen los dueños de la casa, "es un pequeño paraíso que nos permite desconectar del mundo exterior y disfrutar al máximo de nuestros seres queridos: es un santuario urbano". NS ARCHITECTS.COM



En el salón de tarde, en la parte antigua de la residencia, *Clam chairs* de los años cuarenta tapizados en piel de oveja, de Philip Arctander; la alfombra es de fibra de abacá tejida a mano. El entlucido de arcilla confiere a la estancia un

ambiente acogedor. En la otra página, en el dormitorio principal, Schuybroek diseñó las lámparas y las mesillas. Abajo se ve el patio ajardinado, que antes era el aparcamiento y ahora se ha convertido en el corazón de la casa.